

EL ASTILLERO

Un teatro para un nuevo milenio

En el pasado mes de febrero, Teatro del Astillero acudió a tres citas: el estreno en Madrid de THEBAS MOTEL, de Luis Miguel González Cruz, dentro de la VIII Muestra Alternativa de la Comunidad de Madrid; la representación en el teatro Juan del Enzina de Salamanca de EL SUEÑO DE GINEBRA, de Juan Mayorga que con tanta acogida se vio el año pasado en Madrid; y la lectura dramatizada de PABLO NERUDA VIENE VOLANDO, del autor chileno Jorge DPaz en la Casa de América -siempre con Guillermo Heras al frente de cada una de ellas-. Apretado calendario que sorprenderá a muchos. Pero si repasamos la breve historia de esta inusual agrupación comprobamos que TEATRO DEL ASTILLERO se caracteriza por no dormirse en los laureles y apresurarse a preparar una nueva propuesta.

Cuatro autores que superan en pocos años la treintena: Juan Mayorga, Luis Miguel González Cruz, José Ramón Fernández y Raúl Hernández Garrido *con un hábito de trabajo común y una generosidad que son la envidia, sana, de más de uno.* (Yolanda Pallón, PRIMER ACTO). Traducido en premios -chatarrería del prestigio-: cuatro Calderón, un Marqués de Bradomín, dos Rojas Zorrilla y dos Ciudad de Alcorcón. *El Astillero constituye una de las promociones más esperanzadoras del joven teatro español.* (Eduardo Pérez Rasilla. Rev. de la Asociación de Directores de Escena.) Y junto a ellos un director y dramaturgo que aporta al grupo tanto prestigio y experiencia como Guillermo Heras. Cuando él llega al Astillero, lo que era un grupo de escritores sin más aspiraciones que pasarse textos para leerlos y analizarlos entre ellos lo transforma en Teatro del Astillero, toda una compañía de teatro. O más concretamente, un espacio poético *-Mientras esperamos poder disfrutar de un espacio real, de una compañía de actores y técnicos asociados estable-* en el que se pruebe en su justo lugar, sobre un escenario, ante un público, una nueva forma de entender la escritura dramática. *-No sólo la de los escritores miembros del Astillero-* especifica tajante Heras, *-sino de cualquier autor, ya español o extranjero, que llegue a contarnos algo nuevo o a hacerlo de una forma nueva. Y en el que, sobre todo, se plantee un reto y que nosotros apreciemos como necesario.*

Así, Teatro del Astillero, no sólo se hace eco de la joven dramaturgia española, sino que es enlace con la vanguardia teatral iberoamericana cuyo más

comprometido embajador en Europa es Guillermo Heras que, en esta nueva etapa creadora, logra una síntesis de sus logros anteriores -como director de T;BANO y, durante más de diez años, del Centro de Nuevas Tendencias Escénicas. -Fue bueno en la Sala Olimpia, pero de su destreza como director no se tenía suficiente conocimiento. (Eduardo Haro Tecglen. EL PAÍS.)-

Teatro del Astillero nace en diciembre de 1995 con el estreno de la obra galardonada con el Premio Calderón PARA QUEMAR LA MEMORIA de José Ramón Fernández y dirigida por Guillermo Heras. En junio de 1996, aún no repuestos del esfuerzo anterior, estrena una obra colectiva: ROTOS, dirigida por Carlos Rodríguez, y sólo un mes después, Heras recupera el testigo como director en la lectura dramatizada, con patrocinio del Consorcio Casa de América, con la presencia de su autor TELIMACO SUB-EUROPA del chileno Marco Antonio de la Parra. Lo que fue no tanto una lectura sino una caricia a un texto que el grupo sueza con poner en escena en las mejores condiciones posibles.

Son imparables, escribió en Metrópolis Itziar Pascual. Y, efectivamente, en septiembre del pasado año, estrenaban la obra de Juan Mayorga EL SUEÑO DE GINEBRA, texto que Candyce Leonard y John P. Gabriele han seleccionado, entre otros, como representativo de la joven dramaturgia española. Tras el aluvión de este febrero, ¿de qué ser capaces? Tenemos en marcha LA PERSISTENCIA DE LA IMAGEN, una nueva obra colectiva con dirección de Carlos Rodríguez que trata el tema de la fotografía y del poder cautivador de la imagen. También está la gira de PARA QUEMAR LA MEMORIA que anda ya por Aragón y, por último la puesta en escena de LOS MALDITOS, por la que Raúl Hernández Garrido obtuvo el Premio Calderón, todo un reto, debido a la extensión de la obra -casi tres horas- y a que necesitamos siete actores de peso y un presupuesto estimable.

Estas son las realizaciones de Teatro del Astillero. Detengámonos ahora en quién es cada uno de sus miembros.

LUIS MIGUEL GONZÁLEZ CRUZ o la Verdad del relato

Luis Miguel González Cruz, autor de **Thebas Motel** y **AgonPa**, textos premiados con los premios Rojas Zorrilla y Calderón de la Barca, participa junto a Raúl Hernández en el trabajo que el Astillero lleva a cabo en otros campos dramáticos como son el cinematográfico y la dirección escénica. Así, su cortometraje titulado **Café de puchero** será estrenado próximamente.

El trabajo de Luis Miguel González Cruz siempre gira alrededor del hecho de narrar. El misterio de la narración. **Thebas Motel**, un aparente thriller sobre ladrones de bancos se convierte en una reflexión sobre el delito, sobre el incesto y, por encima de todo, sobre la manera de contarlo. Sobre la manera más eficaz de contarlo. El escenario se reduce a una cama. *Esa cama como referencia al campo del amor y de la batalla.* (Javier Villan. El Mundo.) En **AgonPa** la cosa está más clara, su argumento podrá recibir el sanbenito de *teatro dentro del teatro*. Un hecho atroz que ocurre en un pueblo perdido pero conectado a través de la televisión, sólo puede ser contado a través del teatro, a través de un discurso que pueda transformar y traducir el horror en metafísica: la representación de la Pasión de Cristo. *Teñida de tragicomedia cuando se trata de sectores sociales poderosos que aspiran a vivir en paz con la contradicción.* (José Monleón. PRIMER ACTO nº 264) En el teatro y el cine de Luis Miguel González se puede advertir una atracción por la estructura del relato, como encadenamiento de hechos que transforma lo que simplemente es argumento en una estructura que deje una profunda huella en el ser humano, una estructura que sirva para tejer y coser las heridas del alma. Podríamos convenir que lo que más odia Luis Miguel González Cruz es que se le vea venir, que los personajes o la enunciación hablen del tema del relato, sean conscientes de lo que de verdad se está hablando. Y no es que estos textos sean difíciles de interpretar sino que son textos para el inconsciente. Los textos artísticos son para el inconsciente. Los discursos que son fácilmente - semi-típicamente- analizables, no van dirigidos a su verdadero receptor: el inconsciente sino al yo del autor y sus críticos afines o adversos. El relato trabaja con varios elementos, es una urdimbre de palabras e imágenes que se convierten en acciones.

① ¿Qué es, pues el relato? Una cifra. En **Habla, pueblo habla**, episodio del autor para el espectáculo colectivo **Rotos**, esta cifra aparece clausurada en un urna que ha de ser analizada y destripada el día del recuento de votos en el referéndum para la reforma política de 1976. El director del espectáculo, Carlos Rodríguez, afina en la puesta en escena consiguiendo convertir esa metáfora del relato en casi un personaje más o una representación del secreto, del secreto que encarna el personaje de la única mujer de la obra, una simple pescadera pero que, encerrada en un colegio electoral, se convierte en La Mujer.

Estos relatos apuntan a la creación de los mitos, y los mitos a una de las mejores construcciones humanas: la Verdad, algo que, por definición sólo puede encontrarse en los textos.

JUAN MAYORGA

el teatro de la memoria

EL JARDÓN QUEMADO, la última obra de este autor madrileño, será presentada en versión inglesa en el Royal Court de Londres el próximo mes de Abril. Este texto habrá sido programado por el Centro Dramático Nacional para la presente temporada. Sin embargo, el cambio de gobierno truncó su puesta en escena. Mayorga hace en *El jardín quemado* un hondo viaje a las secuelas de la Guerra Civil. La derrota republicana ya fue, por cierto, tema de su primera obra, *Siete hombres buenos*, que le valió el Premio Marqués de Bradomín en 1989.

La memoria es la base principal en la obra de Mayorga, cuyo teatro quiere hacer frente a la cultura del shock. Este esfuerzo es también visible en *Más ceniza*, Premio Calderón de la Barca 1992 estrenada en la Sala Cuarta Pared de Madrid. La obra presenta en la intimidad de sus alcobas a los protagonistas de un golpe de Estado -el general golpista, el presidente que va a ser derrocado y el hombre que va a matar al segundo por orden del primero-. La innovadora estructura de la obra y su calidad literaria llevaron al crítico Enrique Centeno a señalar *Más ceniza* como uno de los mejores exponentes de la nueva literatura dramática. También es el texto de Mayorga preferido por María José Ragué, quien en su libro *El teatro español de fin de milenio*, afirma que las obras de este autor merecen ser representadas en los mejores escenarios españoles.

Mayor repercusión ha tenido el estreno de *El sueño de Ginebra* por Teatro del Astillero, con dirección de Guillermo Heras. Se da aquí un insólito tratamiento al asesinato de JFK, el hombre que soñaba ser el rey Arturo de un nuevo Camelot. Tanto el montaje de Heras como el texto de Mayorga y, en general, la factura de esta producción de El Astillero, han recibido los elogios de la totalidad de la crítica -Javier Villán (El Mundo), Lorenzo López Sancho (ABC), Jerónimo López Mozo (Reseña)...-. Recientemente, Eduardo Pérez Rasilla ha destacado *El sueño de Ginebra* como una de las producciones más valiosas de la última temporada teatral madrileña.

Antes de esta fantasma sobre Jackie K.O., Mayorga habrá publicado dos de sus textos más perturbadores: *El traductor de Blumemberg* y *Concierto fatal de la viuda Kolakowski*. *El hombre de oro* fue su aportación al espectáculo *Rotos*, que estrenó en junio de 1996 Carlos Rodríguez sobre textos de El Astillero. Un grupo de amigos que aman el teatro, eso es El Astillero, según

Mayorga.

RAYL HERNÁNDEZ GARRIDO O LA ESCRITURA COMO SUPERACIÓN.

SoZ9 *que la oscuridad, como una lengua negra, penetraba abriendo un camino entre los <rboles. Vi en la espesura rostros que difPcilmente se podrPan llamar humanos.* Raúl Hernández Garrido gusta de sumergirse en los sueZos, de dejar que la pesadilla se deslice entre sus dedos y, del poso amargo que 9sta deja en el paladar, hilar la madeja con la que teje sus ficciones.

LOS MALDITOS (Premio Calderón de la Barca 1994) nace de una imagen que se difundió por todo el mundo: los cachorros de la guerrilla peruana, apenas muchachos, niños crueles, arrasaban una aldea quemando vivos a sus habitantes *con absoluta e inconsciente inocencia*. De eso y de la fotografía del cuerpo del Che, muerto entre sus verdugos. En *CALIBÚN*, (estrenada dentro del espectáculo *ROTOS*) no sólo hay Shakespeare, sino una pesadilla vivida de trapos y cadáveres en descomposición, de un mundo subterráneo, de un tiempo que vuelve a repetirse. *LOS RESTOS-AGAMENÓN VUELVE A CASA*, Premio Rojas Zorrilla 1996, no es sino una deformación onPrica de los ecos que puedan pervivir en nuestra contemporaneidad de la tragedia griega. En 9l se refleja también su inquietud sobre el mito, como en *LOS RESTOS-FEDRA*, obra en la que trabaja actualmente y que completar< la anterior o en *DE LA SANGRE SOBRE LA NIEVE* (Premio Ciudad de Alcorcón), cruce del mito de Dionisios y las Bacantes con el periplo conflictivo de un integrante del grupo terrorista ETA. *ABRIERON LAS VENTANAS*, novela a la que ha dado punto final recientemente *tras una larga y trabajosa escritura de más de cinco años*, se vertebra sobre un sueZo en el que el espectador es al mismo tiempo protagonista de aquello que se representa ante sus mismos ojos. Tampoco en sus cortometrajes es difícil rastrear esa presencia de lo onPrico, de la huella de lo fantástico sobre lo real.

El autor de *TIBANO Y LA ARAÑA*, parece moverse sin pudor en tres campos tan diferentes de la escritura como el dramático, el fílmico y el narrativo. Pero afirma que *serPa incapaz de adaptar algo mPo escrito en forma de guión al teatro o a la narrativa, o viceversa*. Quiz< por ese conocimiento tan próximo de los diferentes modos de entender la ficción le gusta ser tajante

a la hora de diferenciar sus lenguajes. Sin embargo, siempre apuesta por romper barreras, forzar los límites de lo establecido en las normas literarias, defender siempre una escritura de vanguardia, tal vez de forma en exceso militante, ya que no le importa perder un público potencial en ese esfuerzo por abrir campos nuevos a la escritura.

Queriendo ser optimista, se muestra tan ilusionado como escéptico con lo que pueda ocurrir con el *Teatro del Astillero*. *Es un hervidero de creatividad, una auténtica cantera literaria, no un colectivo de escritores que diluyen sus personalidades para ponerse a escribir una teleserie, por ejemplo. Eso lo hace mucho más interesante, más productivo, esa dispersión de intereses en sus componentes que les haría imposible sentarse a perfilar su obra atendiendo a los resultados de un Índice de audiencia o al éxito de una taquilla. Y además: algún día cada uno tirará por su propio camino. Entonces, espero que el Astillero se disuelva, que no sobreviva tristemente como ocurre actualmente con muchos grupos que fueron algo hace veinte años y que ahora son meras reliquias comerciales. Porque el Astillero no es sino la suma de cinco escrituras muy diferentes entre sí y a las que sería absurdo entender como si fueran una sola. Lo único que las une es su calidad y su interés.*